

Benet, de nuevo

Juan Ángel Juristo

Desde que murió Juan Benet, en 1993, han sido contados los intentos por dar a conocer al gran público la obra reunida de quien pasa por ser uno de los narradores españoles fundamentales de la segunda mitad del siglo XX. Habría que destacar, a este respecto, la edición de una amplia selección de sus artículos, *Páginas impares*, que realizó Manuel de Lope y que publicó Alfabeta en 1996, y, desde luego, los dos volúmenes que Mauricio Jalón editó en 2007: *Una biografía literaria e Infidelidad del regreso*, donde se recogía la mayoría de los ensayos literarios de Juan Benet, y que incluye numerosos textos inéditos antes nunca recogidos en libro. La obra estaba dividida en dos grandes apartados, los ensayos que Benet escribió sobre libros y autores extranjeros, y los que dedicó a autores y obras españolas, clásicas y contemporáneas. La obra de ficción, por su parte, no ha corrido tanta suerte ya que se encuentra dispersa en ediciones originales muchas de ellas, algunas descatalogadas o muy difíciles de encontrar por no existir ya ese concepto de fondo editorial ni en las librerías ni en las casas impresoras que permitía que un libro mantuviera una presencia física en los puntos de venta durante un cierto periodo de tiempo. Recientemente, han aparecido casi a la vez, tres libros, importantes cada uno a su modo por lo que aportan, que tienen como protagonista a Juan Benet: *La Correspondencia con Carmen Martín Gaité*, publicada por Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores; *Ensayos de incertidumbre*, una amplia selección de artículos de tema literario a cargo de Ignacio Echeva-

Juan Benet: *Variaciones sobre un tema romántico*. Editorial Lumen. Barcelona, 2011.

Juan Benet: *Ensayos de incertidumbre*. Editorial Lumen. Barcelona, 2011.

rría, y *Variaciones en torno a un tema romántico*, ambas publicadas por Lumen, cinco narraciones inéditas en torno a un mismo tema que se organizan como variaciones musicales y que representan, dentro de la obra benetiana, un punto de inflexión en su manera de concebir la narrativa, y que su muerte no le permitió desarrollar. Con la aparición de estos tres libros se abre, de nuevo, una oportunidad para dar a conocer al gran público una amplia muestra de sus escritos en un abanico temático que abarca todo lo que, en definitiva, le define: su obra de ficción, su preocupación intelectual por clarificar ciertas obras literarias del pasado y del presente y, desde luego, su modo de concebir y vivir la amistad, de la que da buena muestra el conjunto de cartas dirigidos a quien fue amiga y compañera generacional, Carmen Martín Gaité. Ni que decir tiene que de estos textos destaca *Variaciones sobre un tema romántico*, no sólo porque sea inédito sino también por lo que permite entrever de la futura evolución literaria de Juan Benet.

Estos relatos se encontraron en una carpeta azul donde Benet guardaba lo que en una entrevista a Juan García Hortelano en *El Urogallo* en 1989 calificó de «masa que podría formar libros», es decir, un material que el escritor aposentaba para luego, con el tiempo, ver de qué manera podía utilizar. De estas cinco variaciones sólo el relato titulado *Amor vacui* no es inédito: se publicó dos veces, la primera en el número 41 de *Plural*, en 1975, y, más tarde, en la antología de Ricardo Gullón, *Una tumba y otros relatos*, que apareció en Taurus en 1981. Del contenido de la carpeta azul podemos inferir que estos relatos, con su tema común, formaban parte de un dominio más vasto. El tema es escueto, meramente descriptivo, el planteamiento de una serie de elementos que, desarrollados, dan paso a una narración. Se trata de la muerte de una mujer, decapitada por un cable tendido a media altura en un ramal de la Ciudad Universitaria madrileña, una muerte involuntaria por parte de su novio, Julián Parra, que no tuvo tiempo de evitar el accidente cuando iban en moto. De este tema, ni siquiera una sinopsis, Juan Benet desarrolla cinco variaciones en distintas claves narrativas, la ya citada *Amor vacui*, a la que se sumarían *Una antigua costumbre*, *La excursión*, *La hostería* y *El legado*, valdría decir, un cuento esotérico, una intriga de corte psicológico, una

narración de tinte esperpéntico, un relato que abunda en lo fantástico ubicado en Región y un cuento de cierto corte decimonónico, realista. Cada uno de estos relatos actuaría como complemento y, a la vez, contrapunto de los demás, en una suerte de estructura musical que tendría su cabal resolución en una coda, que no llegó a realizar, y que se definiría como una síntesis del conjunto de voces presentes en las cinco narraciones anteriores. Como se ve, una excursión novedosa que parece ser pergeñó Benet durante un período dilatado de tiempo, si tenemos en cuenta que estas variaciones las fue escribiendo a lo largo de la década que se extiende desde 1975 y 1985, es decir, durante la escritura de libros tan importantes en su obra como *En el estado*, *Del pozo y del Numa*, *Saúl ante Samuel*, *En la penumbra* o *Herrumbrosas lanzas*, entre otras. *Variaciones sobre un tema romántico*, tal y como se nos presenta, es una curiosidad dentro de la obra benetiana, pero no una *folie*: leyendo los relatos percibimos la estructura que une a cada uno de ellos y lo que hubieran dado de sí si el proyecto se hubiera llevado a término. En realidad hubieran cumplido parte del ímpetu que movía a Benet a escribir narrativa, la de llevar a cabo un proceso continuo de obra en obra hacia la consecución de un estilo tardío, apoteosis de una búsqueda que se movería siempre en el ámbito de lo incierto.

De ahí la pertinencia con que se ha titulado la selección de textos benetianos, *Ensayos de incertidumbre*, que recogen lo mejor de sus artículos de prensa, en diarios y revistas, alguna que otra conferencia, una grabación magnetofónica recogida en una charla sobre William Faulkner en Alicante e incluso una carta abierta que Benet dirigió a Pedro Altares cuando éste le pidió una colaboración sobre Galdós en *Cuadernos para el diálogo*. Hay aquí textos tan señeros como *Cordelia Khan*, un bello análisis de *El Rey Lear* shakesperiano, análisis con sus ribetes junguianos, amén de otros imprescindibles para entender el universo literario del autor, como *Incertidumbre, memoria, fatalidad y temor*, toda una síntesis de su estética; *James Joyce, una separación*, donde incide en las caídas costumbristas del autor de *Ulises* y augura a éste un porvenir no muy rutilante en el futuro; *Onda y corpúsculo en el Quijote*, conferencia que pronunció en Harvard y donde se muestra como un alumno aventajado de las enseñanzas cervantinas;

amén de *La deuda de la novela hacia el poema religioso de la Antigüedad*, publicado en *El pozo y el Numa*, y que se trata de uno de los ensayos más pertinentes, lúcidos y bellos que se han escrito sobre la tetralogía *José y sus hermanos*, de Thomas Mann. Son los dos libros una muestra cabal de lo que podía dar de sí Juan Benet como narrador y novelista. Son dos libros que, leyéndolos, no hacen más que aumentar la sensación de pérdida ante su muerte, acaecida hace casi ya veinte años. Sus planteamientos originales, inteligentes, provocadores, llenos de *esprit*, hicieron de él una suerte de *rara avis* del panorama literario español de su momento. Estos libros ayudan sobremanera a entender cabalmente estas características únicas ©